

ESADE

Ramon Llull University

ESADEgeo-CENTER
FOR GLOBAL ECONOMY
AND GEOPOLITICS



El efecto Guggenheim

ESADEgeo Position Paper 15

Mayo 2011

Javier Santiso

Profesor de Economía, ESADE Business School

Director, ESADEgeo Centre for Global Economy and Geopolitics

El efecto Guggenheim

Un edificio puede cambiar la morfología de una ciudad entera. El museo Guggenheim de Frank Gehry, por ejemplo, colocó a Bilbao en el mapa mundial. Lo mismo ocurre con instituciones académicas: desde cientos de años, dos pequeños pueblos de Inglaterra, Cambridge y Oxford, existen ante el mundo como focos de excelencia. Más recientes pero igual de espectaculares, MIT y Harvard, colocan a Boston en el epicentro del mundo del conocimiento y de la innovación. Estas dos instituciones académicas encabezan en 2010 la clasificación de las mejores universidades del mundo (ninguna española desgraciadamente figura entre las 200 primeras)¹.

¿Podríamos imaginar un efecto semejante para alguna ciudad de España? Unos hablarán de cultura e historia, otros de economía y finanzas para explicar que semejante efecto es imposible soñar en la península del Quijote. Sin embargo un museo colocó a una de nuestras ciudades en el mapa de excelencia mundial. Existe gente en nuestro país con visión, talento y empuje, como Andreu Mas-Colell quién, desde Barcelona, a su regreso de Estados Unidos, ayudó impulsar lo que hoy en día es una institución de excelencia mundial en el ámbito de la economía, la universidad Pompeu Fabra y esa joya que es su centro de investigación, el CREI². Visión y recursos, mucho esfuerzo y perseverancia explican estos brotes singulares. A esto le podemos añadir que España alberga nada menos que tres escuelas de negocios en los primeros puestos de los escalafones mundiales.

¹ Ver por ejemplo <http://www.webometrics.info/>. Ver también http://en.wikipedia.org/wiki/Academic_Ranking_of_World_Universities,_2010; en Europa Cambridge Y Oxford lideran (son respectivamente 5 y 10 a nivel mundial del *Academic Ranking of World Universities* (ARWU)).

² Es también el autor de varios artículos sobre la importancia de dotar de más autonomía de decisión a las universidades en Europa y en España en particular, ver Philippe Aghion, Matthias Dewatripont, Caroline Hoxby, Andreu Mas-Colell y André Sapir. Enero 2010. "The governance and performance of universities: evidence from Europe and the US", *Economic Policy*, Vol. 25 (61): 7-59. Disponible en http://www.econ.upf.edu/~mcolell/en/academic_research.html; y en <http://www.economic-policy.org/>

Sin embargo, seguimos sin tener una universidad en las primeras ligas mundiales, nada comparable ni de cerca de un MIT o un CalTech. ¿Podríamos entonces soñar e incluso vislumbrar que pudieran surgir no una sino dos instituciones de este calibre? Sería una manera de tirar partido de las rivalidades entre ciudades, como las que existen en nuestra liga de campeones, entre el Real Madrid y el Barça, el uno emulando al otro y convirtiendo ambos en dos de los clubes de fútbol más admirados del mundo. Podríamos así imaginar que brote en una y otra ciudad un Madrid Institute of Technology y un CalTech (Cataluña Institute of Technology). Ambos, además de sus sedes, podrían tener en una segunda fase centros satélites en algunos países emergentes claves como Brasil, India, Rusia o China para catalizar de entrada su vocación global.

Para ambos habría que encontrar recursos y aquí se nos dirá de nuevo: imposible. Pero uno podría anotar que muchas veces no son los recursos los que escasean sino el talento y la voluntad. Uno podría recordar aquí que recursos siempre se encuentran, que el presupuesto inicial de la Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia era de 175 millones de euros y que al final se habrán invertido más 1 100 millones de euros. Un buen monto para arrancar un *endowment*.

El presupuesto anual de MIT es de casi 600 millones de dólares. Su *endowment* totaliza unos 8 mil millones de dólares (el de CalTech es de 1,4 mil millones de dólares, es decir equivalente a la inversión de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Valencia...). MIT alberga actualmente unos 4 500 profesores e investigadores, dentro de sus ex alumnos (110 000 actualmente) hay nada menos que 25 Premios Nobel. Su contribución al mundo político, empresarial y a la innovación es igual de impresionante: desde el actual secretario general de la ONU, hasta el actual presidente de la Reserva Federal, pasando por los fundadores de Intel, Texas Instruments o 3Com, todos son algunos de sus ex alumnos. Estas cifras son abrumadoras para cualquier institución académica europea o española. Sin embargo en España varias pistas que nos indican que esto sería posible.

En primer lugar existen individuos y fortunas importantes ahora en el país. Estas grandes fortunas han conseguido levantar empresas de nivel mundial, incluso a veces en sectores y desde lugares inesperados como en el caso de Inditex. En total, las 10 primeras fortunas del país suman 46 800 millones de dólares. Según Forbes, la fortuna de Amancio Ortega se eleva, en el ranking del 2010, a más de 25 mil millones de dólares. Dicho de otra manera, el fundador de Inditex podría crear tres MITs dotado cada uno de un *endowment* equivalente al de la universidad bostoniana. En la lista de Forbes de las mayores fortunas aparecen 12 otros españoles que totalizan una fortuna conjunta de cerca de otros 25 mil millones de dólares. Si estos españoles donaran la mitad de sus fortunas todavía se podrían crear los *endowments* para un MIT y varios CalTech españoles.

En segundo lugar, existen fundaciones con *endowments*, algunos de ellos importantes: es decir hay precedentes, voluntad y capacidad incipiente. Algunos individuos como Rafael del Pino, Ramón Areces, Pedro Barrié de la Maza o Juan March se lanzaron en aventuras inéditas, creando fundaciones e instituciones de primera calidad, dotadas con fondos iniciales importantes. A título de ejemplo, la Fundación Barrié de la Maza dispone de un patrimonio en torno a 1 500 millones de euros: es decir, un monto superior al *endowment* del CalTech, para seguir con esta métrica. La Fundación Rafael del Pino tiene por su parte un *endowment* de algo más de 100 millones de euros, lo cual le permite un presupuesto anual ligeramente inferior a 20 millones de euros. Por su parte, la Fundación Juan March (que alberga también un centro de investigación, algo relativamente inusual en el panorama de las fundaciones españolas) tuvo un presupuesto de algo más de 10 millones de euros en 2009. Otro modelo es el de fundaciones que derivan sus presupuestos no directamente de un *endowment* sino de detenciones de acciones de la empresa matriz. Este es el caso, por ejemplo, de la Fundación Marcelino Botín que contaba con un presupuesto anual de unos 30 millones de euros.

Quizás, para seguir apoyando estas iniciativas individuales y compensar la erosión de la inflación, había que imaginar una fiscalidad más ventajosa que la actual. En particular para los individuos que busquen impulsar instituciones

viables vía *endowments*. Igualmente, las becas otorgadas deberían ser exentas de impuestos, una manera más para permitirles reforzar un área que ha sido y es central a la hora de financiar la internacionalización en ámbitos de excelencia a jóvenes españolas y españoles.

Hace poco, en EEUU, los dos hombres más ricos del país, Bill Gates y Warren Buffett, han conseguido unir en torno a su iniciativa de donar por lo menos el 50% de su fortuna a otros 40 millonarios más como el alcalde de Nueva York y fundador de la multinacional Bloomberg, el fundador de CNN, los cofundadores de Oracle y Microsoft. Si todos ellos dieran la mitad de sus fortunas, como lo pretende la iniciativa *The Giving Pledge* (El Compromiso de Dar) se movilizarían casi 700 mil millones de dólares. ¿Podríamos imaginar una iniciativa de este tipo en España, volcada a un proyecto colectivo de excelencia mundial? Para efectos de catarsis probablemente pueda ayudar en nuestro país no sólo el liderazgo de dos millonarios sino también el de la Casa Real.

A este grupo de individuos y fundaciones impulsadas por individuos se suman las fundaciones de las grandes empresas del país que, desde Telefónica y Mapfre hasta el Santander, o BBVA, se dotan de fundaciones también ambiciosas, buscando cada una de ellas en su ámbito la excelencia. Las iniciativas que están todas ellas desempeñando son ejemplares, elevando el listón y contribuyendo al bien público de manera inédita. Difícilmente encontramos algo similar en países vecinos, incluso Francia o Inglaterra, quizás Alemania, aunque estamos lejos de las magnitudes estadounidenses.

Todavía recientemente BBVA, en 2007, creó una Fundación para Microfinanzas con una dotación de 200 millones de euros como capital fundacional. En 2009, la misma entidad estaba destinando cerca de 80 millones de euros, vía sus diferentes fundaciones, siendo la más importante la de España con cerca de 23 millones de euros de recursos destinados a la sociedad. Por su parte, el Banco Santander destinó más de 125 millones de euros a proyectos de sociedad, el 70% de ellos centrados sobre educación superior. Su principal Fundación, la ubicada en España, desembolsó algo menos de 7 millones de euros en proyectos en 2009. La Fundación Telefónica

por su parte desplegó algo más de 70 millones de euros en acciones desarrolladas a lo largo del 2009. En el caso de Mapfre, las cantidades empleadas en la realización de actividades, incluyendo los gastos de administración, han alcanzado cerca de 47 millones en 2009. En su conjunto, BBVA, Mapfre, Santander y Telefónica destinaron a este tipo de actividades más de 300 millones de euros en 2009. Muchas de estas fundaciones corporativas derivan sus presupuestos del rendimiento de las acciones de las empresas matrices. En el caso de Mapfre, sin embargo, existe un importante patrimonio que se eleva a 2 700 millones de euros a finales del 2009, es decir equivalente a cerca de un tercio del *endowment* de MIT.

Por último, existen las fundaciones de las cajas, empezando por La Caixa y Caja Madrid, una y otra localizadas precisamente en las dos ciudades dónde podrían brotar un MIT y un CalTech españoles. En 2009 solamente La Caixa destinó cerca de 500 millones de euros a su fundación y Caja Madrid cerca de 300 millones de euros. Con los beneficios obtenidos en el 2008 el conjunto de las cajas, cerca del equivalente de unos 3 mil millones de dólares, lo equivalente al monto desembolsando por la Fundación Bill y Melinda Gates. En la actual recomposición y reforma de las cajas habrá que pensar cómo preservar esta misión fundamental de entidades que han sido claves en fomentar obras sociales, culturales y académicas.

En tercer lugar podríamos imaginar esquemas de financiación innovadores. Por ejemplo que los más de 40 millones de turistas que pisan nuestro país participen con un euro de donación (podría optar no donar pidiéndolo explícitamente), por cada noche de hotel o cada estancia en un hotel en España. Este tipo de programa podría llevarse a cabo con el impulso de los empresarios y grandes empresas del sector que así también (si lo desean, tienen la voluntad y el talento para ello) podrían contribuir a estos brotes.

Obviamente las tres opciones (fortunas, fundaciones y esquemas de financiación innovadores) se podrían combinar, sumando así dinámica y esfuerzo. Queremos pensar que esto no es sólo un sueño quijotesco, al contrario. Queremos pensar que España es un país de creación y creatividad,

dónde semejantes brotes son posibles. Al igual que nadie hubiera imaginado que, desde un remoto y pequeño pueblo del extremo norte de la península surgiría, una empresa líder mundial en el sector del textil o que La Roja ganaría el Mundial, queremos imaginar que un efecto Guggenheim en el ámbito académico es posible.

For further information about ESADEgeo's Position Papers, please feel free to contact:

Irene García García

Researcher

ESADE Center for Global Economy and Geopolitics

Av. Pedralbes 60-62, 08034 Barcelona, Spain

irene.garcia2@esade.edu

93 280.61.62 Ext. 3917